

Softwares que rastrean periodistas, médicos y funcionarios gazatíes para aniquilarlos. La limpieza étnica y devastación del sur del Líbano. El ataque terrorista con buscapersonas explosivos. La masacre perpetrada en una escuela de primaria iraní. Las ejecuciones extrajudiciales en el Caribe y el secuestro de Nicolás Maduro. La persecución, encarcelamiento de inmigrantes y disidentes políticos. Todos estos crímenes tienen un denominador común: *Palantir*.

Fundada en el 2003 por Peter Thiel, Alex Karp, Stephen Cohen, Joe Lonsdale y Nathan Gettings, los *softwares* de la compañía tecnológica *Palantir* se han convertido en las herramientas de matar favoritas de Donald Trump y Benjamín Netanyahu.

“*Palantir* está acá para causar disrupción, convertir a nuestros aliados en los más poderosos del mundo, asustar a nuestros enemigos y ocasionalmente matarlos”, dijo Alex Karp durante una videoconferencia con sus inversionistas a principios del 2025.

“Lo estamos haciendo genial. Dedicamos nuestra empresa al servicio de occidente y de los Estados Unidos de América. Estamos muy orgullosos del papel que desempeñamos, especialmente en lugares de los que no podemos hablar”, añadió el CEO.

Hoy, *Palantir* expande su influencia y poderío por América Latina. Javier Milei, José Antonio Kast, Daniel Noboa, Nasri Asfura y Santiago Peña han recibido a lo grande al magnate Peter Thiel en sus respectivos países.

“Es importante entender que *Palantir* no es simplemente una empresa que vende *softwares*”, explica para nuestra publicación la académica de filosofía política Donatella Di Cesare, docente en la Universidad Sapienza de Roma.

“El pueblo latinoamericano debería estar sumamente preocupado y mantenerse extremadamente alerta”, advierte Di Cesare. “Aquellos que lideran la compañía, como Thiel y Karp, han sido explícitos: sus sistemas tecnológicos no son herramientas neutrales. Son instrumentos de poder estratégico”, explica la experta.

“*Palantir* representa el tec-



“*Palantir* está acá para causar disrupción, convertir a nuestros aliados en los más poderosos del mundo, asustar a nuestros enemigos y ocasionalmente matarlos”, dijo Alex Karp.

Terminator de verdad

► La compañía tecnológica “*Palantir*” supone la alianza de la inteligencia artificial con la muerte y el fascismo. Y la empresa ya está en Latinoamérica



Alex Karp, cofundador y CEO de *Palantir*.



Peter Thiel escribió un manifiesto en el 2009 declarando que la “democracia y la libertad son incompatibles”. (FOTO: Rebecca Blackwell/AP)

nofascismo que vacía desde dentro las instituciones democráticas, somete a la ciudadanía a vigilancia continua y sustituye el criterio político por gestiones algorítmicas”, señala la académica italiana.

La compañía le debe sus orígenes a una inversión multimillonaria de la CIA. En el 2003 la clase política estadounidense estaba en busca de contratistas privados para tercerizar el poder coercitivo del Estado, explica el periodista estadounidense Guy Christensen en su última columna para

Common Dreams. “Cuando una agencia gubernamental vigila a civiles, está sujeta a audiencias, leyes y comisiones de control. Cuando una empresa privada vigila a civiles, se trata de un secreto comercial”, resume Christensen.

El primer experimento fue en Irak y Afganistán. Allí, *Palantir* ayudó al ejército norteamericano a trazar mapas, rastrear patrones de las redes insurgentes y supervisar a las tropas mediante información biométrica, determinando quién debía ser detenido o

eliminado.

Al mismo tiempo, Peter Thiel, amigo cercano de Jeffrey Epstein, se unió a la mesa directiva de *Facebook*, donde ayudó a forjar las prácticas de recolección y venta de datos de las redes sociales.

“Compañías como *Palantir* y personajes como Thiel están creando sistemas y redes de vigilancia, sistemas de control a través de las redes sociales, programas de inteligencia artificial que les permiten a los departamentos policiales y militares monitorear desde

cerca a la oposición”, explica Roberto J. González, antropólogo científico estadounidense de la Universidad Estatal de San José, experto en la militarización de la inteligencia artificial.

“Son la estructura que ahora permite la creación de los nuevos sistemas autoritarios de extrema derecha”, dice González.

En resumen, los diferentes *softwares* de la empresa integran bases de datos de transacciones financieras, comunicaciones, registros de viajes, imágenes satelitales y perfiles médicos y de redes sociales, en una sola plataforma. Luego, conectan y automatizan el análisis de información que antes existía de modo aislado.

El último contrato que firmó el ejército estadounidense con *Palantir*, el 31 de julio del año pasado, está valorado en 10 billones de dólares. Es el más grande de la historia de la empresa.

Dos meses antes, en junio, el Pentágono pagó 1,3 billones de dólares por *Maven Systems*, un programa creado en el 2017 con financiamiento de la Casa Blanca que utiliza la inteligencia artificial para identificar todo tipo de “objetivos” de guerra sin la necesidad de intervención humana.

El *software* de guerra fue inaugurado oficialmente contra Irán.

“[La guerra contra Irán] será recordada como el primer conflicto armado a gran escala en el cual la inteligencia artificial jugó un papel central”, se jactó en marzo Shyam Sankar, director de tecnología de *Palantir*.

La matanza del colegio en Minab, donde asesinaron a 120 niños, es obra de la inteligencia artificial.

“Nos gusta pensar que la tecnología es una herramienta neutra, que se puede utilizar tanto para el bien como para el mal. Pero en realidad la tecnología es un reflejo de los valores y filosofías de sus arquitectos y patrocinadores”, explica el antropólogo científico Roberto González.

“*Palantir* es el reflejo de Peter Thiel y Alex Karp. Y según ellos admiten, creen que la de-

culturas han logrado avances fundamentales. Otras son disfuncionales y retrógradas (...), mediocres, regresivas y perjudiciales”, escribió.

El manifiesto es el cianotipo del tecnofascismo, resume Mark Coeckelbergh, catedrático de la Universidad de Viena, miembro del Panel Científico Independiente sobre la IA de las Naciones Unidas y filósofo especializado en tecnología.

“El manifiesto deja claros los objetivos políticos de *Palantir*”, explica Coeckelbergh para nuestra publicación. “Les interesa el poder. Quieren influenciar en la ideología del pueblo. Quieren hacer realidad su filosofía antidemocrática”, dice el académico belga.

En Estados Unidos, la filosofía política de Karp y Thiel ya ha sido puesta en práctica. Se-

cas y donaciones millonarias a la campaña de Donald Trump para asegurarle la vicepresidencia a su amigo.

“Muchos de mis antiguos compañeros de trabajo ahora ocupan puestos dentro de la administración estadounidense”, denunció a principios de marzo un exmpleado de *Palantir* que advirtió que el plan era incrustarse en el aparato del Estado.

Y ahora, con el visto bueno de los gobiernos de Argentina, Chile, Ecuador, Paraguay y Honduras, *Palantir* se está enquistando en el patio trasero de Estados Unidos.

Empezó en Honduras, con una inversión multimillonaria de Peter Thiel para la creación de Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDEs), “ciudades” en donde

nicado oficial del gobierno de Noboa, se trata de “una agenda de transformación digital del Estado”.

Chile fue la siguiente pieza del dominó. Pocas semanas después de inaugurar su gobierno, José Antonio Kast recibió a Peter Thiel en la capital. Además de Kast, Thiel se reunió con José Piñera Echenique, economista y exministro de Augusto Pinochet, y Johannes Kaiser, excandidato presidencial del Partido Nacional Libertario.

La prensa chilena advierte que no hay información pública sobre contratos entre *Palantir* y las Fuerzas Armadas, pero la legislación vigente y la nueva ley mordaza permiten relaciones comerciales secretas.

Después de Santiago, Thiel aterrizó en Buenos Aires. Des-



“*Palantir* está introduciendo en Latinoamérica tecnologías de vigilancia”, dice Roberto J. González, experto en la militarización de la inteligencia artificial. (FOTO: vía San José State University)



“Lo que está en juego es la exportación de un modelo en el que las infraestructuras tecnológicas, las operaciones de inteligencia, los objetivos militares y la gobernanza política se vuelven cada vez más inseparables”, explica Donatella Di Cesare. (FOTO: Christian Mantuano)



“Latinoamérica está a punto de convertirse en la nueva víctima del tecnofascismo”, dice Mark Coeckelbergh, catedrático de la Universidad de Viena. (Foto: Martin Jordan)

mocracia es un experimento fallido. Creen que todos los sistemas democráticos han de ser sustituidos por sistemas neomonárquicos, donde las élites financieras dirigen el mundo”, dice González.

En abril, Peter Karp publicó en redes sociales un manifiesto resumiendo su último libro, “La República Tecnológica”. El multimillonario empieza argumentando que *Silicon Valley*, “la élite de ingenieros” tecnológicos estadounidenses, “tiene una deuda moral con el país que hizo posible su auge”, y “tiene la obligación moral de participar en la defensa de la nación”.

Karp dice que el servicio militar debería ser obligatorio. Argumenta que las cuestiones éticas no tienen lugar en la política. Y no todos los pueblos son iguales. “Algunas

gún una investigación de *Tech Transparency Project*, publicada en febrero del año pasado, *Palantir* ha creado una extensa red de influencias políticas en Washington para asegurar contratos gubernamentales a futuro. Parte clave de la estrategia es el reclutamiento de funcionarios públicos veteranos, la mayoría miembros del Departamento de Defensa y la CIA, y la implantación de exmpleados de *Palantir* en la Casa Blanca.

El caso más escandaloso es el de J. D. Vance, vicepresidente de los Estados Unidos, exmpleado de *Palantir* y discípulo de Peter Thiel. La investigación de *Tech Transparency Project* y reportajes de diversos medios de comunicación, como el *Washington Post* y el *New York Times*, señalan que Thiel utilizó redes de influen-

los inversionistas crean sus propios gobiernos, fuerzas policiales, normas tributarias y leyes, independientemente del Estado. En el 2017, con el apoyo económico de Thiel, se fundó “Próspera”.

“Se trata de lugares que encajan perfectamente con la fantasía tecnofascista de personajes como Thiel”, explica Mark Coeckelbergh. “Ahí pueden hacer lo que quieran, cuando quieran, recopilando tanta información como les dé la gana sin enfrentarse a regulaciones. El dinero manda sin las ‘limitaciones’ de la democracia. Es su paraíso”, dice el académico belga.

A Honduras le siguió Ecuador. El 29 de mayo del año pasado el gobierno ecuatoriano firmó un contrato con *Palantir* para “combatir delitos aduaneros”. Según un comu-

de el 12 de abril Peter Thiel y su familia están instalados en la capital argentina, donde compraron una mansión. La Casa Rosada ha prohibido la entrada de la prensa durante sus visitas, que, según Milei, se convierten en “charlas maravillosas entre anarcocapitalistas”.

Lo más alarmante es que la gira de Thiel en Latinoamérica coincide con la venta de la minera brasileña Serra Verde Group a *USA Rare Earth*, y la inauguración del Comando de Guerra Autónoma del Comando Sur de los Estados Unidos (SOUTHCOM), mando conjunto del ejército estadounidense que opera en América Latina.

USA Rare Earth es una minera especializada en la extracción y procesamiento de tierras raras que utiliza

softwares de IA para el estudio de los subsuelos. En enero la administración de Trump compró 1,6 billones de dólares en acciones de la compañía, como parte de su estrategia para competir con China, que actualmente domina el 90% del mercado de tierras raras. Serra Verde, ahora propiedad estadounidense, opera en el Triángulo de Litio (Bolivia-Ecuador y Argentina) que concentra más del 50% de las reservas mundiales del mineral.

Las más de 185 ejecuciones extrajudiciales automatizadas en el Caribe, que empezaron en septiembre del año pasado, fueron un “experimento” para probar los límites de su impunidad en la región. “La creación del Comando de Guerra Autónoma confirma una profunda transformación en la realidad de la región”, advierte Donatella Di Cesare.

“Es sumamente significativo porque viene de la mano con el resurgimiento de la doctrina Monroe, que busca control político sobre el hemisferio. Hoy en día, gracias a compañías como *Palantir*, ya no es necesaria una intervención militar. Basta con ejercer control a través de redes tecnológicas, arquitecturas de vigilancia y la extracción de datos”, explica la académica italiana.

“China es la excusa. La idea de que China supone una amenaza existencial para la seguridad y la paz le permite a los Estados Unidos expandirse y tomar América Latina como si se tratase otra vez del siglo XIX”, apunta Roberto González.

“Y a eso se suma que varios gobiernos de Latinoamérica, entre ellos Argentina, tienen la tradición de acoger a personas con ideologías de extrema derecha, como lo hicieron con los nazis tras la Segunda Guerra Mundial —añade Mark Coeckelbergh—. Personajes como Thiel y Karp han visto una oportunidad en la región para forjar redes con otras personas afines, que están desarrollando ideologías y proyectos antidemocráticos”.

“*Palantir* representa un problema para la soberanía del pueblo latinoamericano. No se trata sólo de quién se apropiará de su información, sino de cómo será recopilada, interpretada y transformada en decisiones políticas”, termina Donatella Di Cesare. ■